

Yitró

22.01.2022

20 de Shevat, 5782

761

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



ת"ס

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Preámbulo a la recepción de la Torá

“Oyó Yitró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, todas las cosas que Dios había hecho para Moshé y para Israel, Su pueblo, y cómo Hashem había sacado a Israel de Egipto” (Shemot 18:1).

¿Qué fue lo que oyó Yitró que hizo que viniera donde los Hijos de Israel? Rashí explica que oyó acerca de la partición del Mar Rojo y la guerra de Amalek contra Israel.

La anécdota del comportamiento de Yitró es un preámbulo a la entrega de la Torá. La Torá cuenta la llegada de Yitró, y relata después la entrega de la Torá. La yuxtaposición de estos dos temas nos enseña que, si Yitró —que era un no judío— oyó y concluyó, a partir de aquellos milagros de la partición del Mar Rojo y de la guerra de Amalek, que debía ir a recibir la Torá, entonces, con más razón, los Hijos de Israel debemos reflexionar y pensar acerca de los milagros que Hakadosh Baruj Hu hace para nosotros, y aceptar la Torá voluntariamente.

Ribí Israel de Salant, ziaa, dice que, en el transcurso de los 50 días desde la salida de Egipto, cada día, los Hijos de Israel rectificaban un portón de los 49 portones de impureza que habían atravesado durante sus años de esclavitud en Egipto; en el día 50, ya los habían rectificados todos y se encontraban aptos para recibir la Torá. Pero, aparentemente, cuando ellos aflojaron un poco la Torá por unos días —lo que provocó el ataque de Amalek—, hubo obligatoriamente varios días en los que los Hijos de Israel no realizaron la rectificación debida; entonces, ¿cómo pudieron haber recibido la Torá de todas formas?

Lo dicho anteriormente se puede explicar de la siguiente manera. Sin duda, los Hijos de Israel no estuvieron ociosos de la Torá por completo. Se puede decir que ellos en verdad sí estudiaron, solo que lo hicieron en medio de una sensación de saciedad, y no de una gran ansia por estudiarla. A esto nos referimos cuando decimos que “aflojaron”, por cuanto deberían haberse esforzado al máximo en el estudio de la Torá. Siendo así, efectivamente, cada día, rectificaron el asunto que le correspondía a aquel día, solo que debieron haberse esforzado más. Esto se puede comparar a un hombre a quien el rey introduce en su depósito del tesoro y le dice: “Toma de aquí todo lo que puedas”. Sin duda alguna, ese hombre no va a trabajar de forma desganada. Más bien, se va a esforzar en procurar agarrar todo lo que pueda. Así es como los Hijos de Israel tendrían que haber hecho, esforzarse al máximo en el estudio de la Torá. Pero no lo hicieron, razón por la que les sobrevino el ataque de Amalek. Y es obvio que, después de haber vivido aquella guerra de Amalek, se dedicaron a la Torá y a rectificar las cualidades para completar aquello que no habían alcanzado completar en los días en los que estuvieron flojos en cuanto al estudio de la Torá.

En el mes de tevet de 5765 (enero 2005), sucedió en el continente asiático una terrible tragedia en la que murieron más de trescientas mil personas. Gigantescas olas provenientes de ultramar (llamadas tsunami, por las personas locales), producto de un terremoto submarino, cubrieron la tierra firme y arrasaron todo a su paso. Las personas no percibieron la llegada de aquellas olas gigantes, razón por la que no hubo tiempo de alertar. Y escuché que, en Sri Lanka, varios minutos antes de que sucediera la tragedia, más de cien elefantes alcanzaron a huir, mientras que los seres humanos no supieron en absoluto que se avecinaba una catástrofe de tal magnitud. Al meditar sobre este hecho, se puede responder que los animales son mejores que el hombre por cuanto tienen un sentido para percibir y saber cuándo darse a la fuga, mientras que el hombre carece de ese sentido.

Pensé esclarecer este asunto de la siguiente forma. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de berajot 6b) que si el hombre anda por el sendero de Hashem, entonces, se puede decir que el mundo entero fue creado para él; pero si el hombre no anda por el sendero de Hashem, entonces, incluso un mosquito lo precede, por así decirlo, y es más importante que él. La explicación es que los animales no tienen Torá ni nada que los proteja o salve. Por lo tanto, los animales recibieron un sentido natural especial que les permite salvarse de un daño natural. Pero el hombre tiene la Torá; todo judío que estudia Torá tiene una chispa de Moshé Rabenu, y toda la razón por la que llegan decretos duros al mundo —jas Veshalom— es porque no hay Torá. Por eso, el hombre no tiene necesidad del sentido especial de los animales para salvarse de algún daño natural, ya que el hombre tiene la Torá, que lo protege y lo salva. Si no nos dedicamos al estudio de la Torá, entonces, sobrevienen las tragedias al mundo —jas Veshalom—; pero los animales no tienen por qué ser dañados por ello, de modo que tienen un sentido que les permite percibir que se aproxima el daño y darse a la fuga para protegerse.

Ahora se puede comprender la virtud de Yitró. Como hemos dicho, todo el mundo había oído acerca de los milagros que les habían sucedido a los Hijos de Israel, pero solo Yitró vino. ¡Y él había sido sacerdote de Midián, y había practicado toda idolatría que existiera en el mundo! Siendo así, ¿por qué vino? Porque Yitró oyó, y comenzó a pensar y creer. De inmediato, vino donde el Pueblo de Israel para aprender Torá, porque sabía que si no estudiaba la Torá de inmediato, también su fe iba a aflojarse y no le iba a quedar nada en las manos de todo lo que había visto y oído. Por eso, vino de inmediato. Y, además, había visto que cuando el Pueblo de Israel había aflojado en su estudio de Torá, de inmediato, les había sobrevenido la guerra de Amalek. Por eso, él se movió y vino donde estaba Israel, y quiso aprender Torá para no aflojar su fe.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

20 - Ribí Ovadiá Hedaia, autor de Yaskil Avdí.

21 - Ribí Yehudá Zeev Segal, Rosh Yeshivá de Manchester.

22 - Ribí Menajem Mendel, el Saraf de Kotzk.

23 - Ribí Yehoshúa Rokéaj, el Admor de Belz.

24 - Ribí Shaúl Haleví Morteira.

25 - Ribí Israel Lifkin de Salant, fundador del movimiento de ética.

26 - Ribí David Segal Haleví, autor de Turé Zahav.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Sucedió una vez...

La humildad de un Grande de la Torá

Tuve el mérito singular de visitar el hogar de Marán HaRav Ovadia Yosef, zatzukal. Lamentablemente, en ese momento, él tenía un problema en su mano que le dificultaba la escritura. Se podía observar en su rostro el sufrimiento por no poder escribir en papel sus pensamientos de Torá.

La Torá es la esencia de la vida de los Sabios, cuyo único deseo es apegarse a Dios y sumergirse en el mar de la Torá, día y noche. Cuando se ven impedidos de hacerlo, se entristecen.

El Rav Ovadia me pidió que lo bendijera para que tuviera una rápida curación, y para que su mano le permitiera seguir escribiendo sus pensamientos de Torá. Ante su pedido, me sentí sumamente incómodo. ¿Quién era yo para bendecir a una persona tan sagrada, que estudiaba Torá día y noche, dándole méritos al pueblo, y guiando a la comunidad con tanta fidelidad?

Sin ninguna duda, su pedido nació de su propia humildad. Probablemente, él quiso enseñarnos que cada judío que desee crecer en Torá debe subyugarse a la Voz Superior. Esto queda expresado en el versículo: “Ésta es la ley de la ofrenda de ascensión, de la oblación [...] y del sacrificio de las ofrendas de paz” (Vaikrá 7:37). Un judío que se convierte a sí mismo en una oblación (minjá, también significa ‘regalo’) y en una ofrenda de paz tendrá el mérito de consumirse completamente por amor al Cielo y ascender a los más elevados niveles espirituales.

El cuidado en los asuntos monetarios

Cuando Yitró le aconsejó a Moshé Rabenu, alav Hashalom, designar ministros a quienes delegar la conducción de la congregación, también le hizo saber las cualidades requeridas para dirigir a la congregación. Le dijo que debían ser personas de éxito, temerosas de Hashem y que odiaran el soborno. Éstas son las cualidades básicas que debe poseer la persona que es nombrada para ser dirigente de una congregación.

Así se condujeron los Grandes de las generaciones del Pueblo de Israel. Se sumergían en la Torá y eran meticulosos de que su nombre no fuera manchado, de que no se tuviera de ellos el menor rastro de sospecha de usufructo, y evitaban a toda costa que surgieran chismes de malversación.

El Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, zatzal, el Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef, era muy cuidadoso en el aspecto del dinero. Cuantiosas sumas de dinero pasaban por las manos de Ribí Tzadka: donaciones, dedicaciones, tzedaká. No obstante, él mismo no obtuvo disfrute de nada de aquel dinero, ni en lo más mínimo. Siempre conservaba en su bolsillo una libreta que tenía dos columnas: una de ingresos y otra de egresos. Allí anotaba toda suma que recibía de las personas que le encargaban que destinara dichas sumas a lo que a él mejor le pareciera.

Durante muchos años, fue miembro fijo del mikvé de Jasidé Satmer, el cual estaba al lado de su casa. Pero, contrario a la costumbre de las personas, quienes pagan por la membresía al final del mes, él era meticuloso de pagar por adelantado, cuando comenzaba el mes. Él solía decir: “Quién sabe qué sucederá el día de mañana — Hashem yishmerenu —; y si no pagara mi deuda de antemano, al principio del mes, ¿quién la pagaría por mí?”.

Él se cuidaba tanto en lo sagrado que, cuando una vez participó en la leviá de un difunto, fue después al Bet Hakenéset adyacente para hacer ablución de las manos en la azará, sacó monedas del bolsillo y las depositó en la caja de donaciones al Bet Hakenéset por el agua que había utilizado (y también dijo que, de todas formas, continuaba habiendo un grado de ‘robo’ en dicha acción).

Él solía decir con frecuencia: “Si una persona tiene una duda relacionada con dinero, que no se le ocurra determinar la ley por sí misma, porque la persona es considerara un ‘pariente’ en relación consigo misma, y cualquier dictamen que dé estará influenciado por ese ‘parentesco’. Más bien, debe acudir a otra persona que dictamine por ella”.

También se cuenta acerca del Gaón, Ribí Eliahu Dushnitzer, zatzal, mashguíaj de Yeshivat Lumze, que solía ser extremadamente cuidadoso en los asuntos de dinero, a fin de no tropezar con siquiera un centavo. La yeshivá proveía de electricidad a su humilde hogar —que ni siquiera tenía el suelo pavimentado, y carecía de muebles—, y él se abstenía todo cuanto podía de hacer uso de esa electricidad. Cuando se sentaba a cenar, solía encender una linterna de kerosene y apagaba la luz eléctrica; él decía: “Con esto, me basta para comer”. En los últimos años de su vida, acostumbró usar la linterna para estudiar, argumentando: “En la vejez, debo temer que quizá, en medio del estudio, se apodere de mí el sueño y me duerma, con lo que la luz eléctrica quedaría encendida por gusto”.

Una vez, le dio a un sastre su abrigo de Shabat para que le hiciera una alteración. El viernes fue a retirar la prenda de vestir y le pagó al sastre por el trabajo que habían acordado. Cuando llegó a su casa, se percató de que el sastre le había cosido un botón de más al abrigo, arreglo sobre el que no habían concordado. Y como todavía no le había pagado al sastre por aquello, no usó el abrigo en Shabat por temor a que quizá fuera considerado como robo.

Haftará



“Bishnat mot hamélej Uziahú” (Yeshaiá 6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se describe la revelación de la Shejiná en la Casa Predilecta (el Bet Hamikdash) en Jerusalem, así como en la parashá se describe la revelación de la Shejiná a los ojos de todo Israel en el evento de la entrega de la Torá en el Monte Sinai.



Shabat Shabatón

1. Tal como se aclaró anteriormente, está prohibido comerciar los frutos de Sheviít como hacen los agricultores o comerciantes, cuyo propósito es el de lucro. Pero está permitido vender un poco, cuando el pago que se recibe es, principalmente, para cubrir el servicio de transportar las frutas desde el campo y hacérselas llegar al consumidor.

2. Esta ley tiene tres niveles:

a. Está prohibido vender grandes cantidades para enriquecerse, pues es una prohibición de la Torá.

b. Vender a un amigo de forma comercial es una prohibición de orden rabínica.

c. Está permitido vender un poco y barato, no de forma comercial, de modo que sea reconocible que las frutas son de Sheviít, y el pago por ellas se destina solo a la compra de alimentos.

3. Se pueden vender frutos de Sheviít de la siguiente manera: se debe tener cuidado de no recolectar de una sola vez más de la medida que un hombre normal tomaría para el consumo de los miembros de su hogar. Y lo que recolecta no lo venderá por sí mismo, sino que se lo dará a su hijo o a su amigo, quien, a su vez, lo venderá de forma provisional, y no en el mercado fijo.

4. Asimismo, un hombre que recolectó frutas para el consumo de los miembros de su familia, y le sobraron frutas de Sheviít que no pretende comer, le está permitido venderlas de forma provisional. Y hay quienes dicen que está prohibido vender los frutos de Sheviít de cualquier manera en una cantidad mayor a la correspondiente a tres comidas.

5. Los Sabios impusieron otra condición: el vendedor de las frutas de Sheviít no las debe vender por peso, volumen o conjunto, como se acostumbra en el comercio. Más bien, deberá venderlas por valor aproximado, calculado al ojo; de esta forma, se venderán más baratas y se recordará que se trata de frutas de Sheviít para que las personas se cuiden de observar su santidad. Y solo se paga por la molestia o el servicio de haber traído las frutas y haberlas hecho asequibles al cliente.

6. ¿Por qué los Sabios no prohibieron la venta reducida de frutos de Sheviít para que las personas no llegaran a hacer una venta al por mayor, que está prohibida por la Torá? Debido a que la venta reducida ayuda a que los frutos de Sheviít sean consumidos, porque, a veces, la persona que recolectó un kilo de manzanas para el consumo de los miembros de su hogar prefiere vender una parte de dichos frutos para comprar con el dinero obtenido otros alimentos, en lugar de tener que comer todos los días manzanas. De esta forma, se obtiene el provecho de que aquellas personas a las que les es difícil llegar a los campos a recolectar frutos de Sheviít puedan recibirlos a precio reducido. Y, obviamente, los pobres se podrían dedicar a ello, porque a los ricos no les convendrá hacer todo el trabajo para ganar poco dinero; pero los pobres obtendrán de ello bendición. Solo que, para que ellos no lleguen a transgredir haciendo comercio prohibido, los Sabios establecieron que aun el que vende de a poco, debe hacerlo diferente a la forma en que se hace en el comercio regular.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Las noticias que oyó Yitró

La parashá de Yitró comienza con las palabras “Y oyó Yitró”, sobre las cuales Rashí esclareció: “¿Qué oyó que lo hizo venir? La partición del Mar Rojo y la guerra de Amalek”. Pero aquí se presenta una dificultad: está claro que Yitró se emocionó por los milagros de la partición del Mar Rojo, pero ¿qué lo movió a unirse al pueblo judío al oír acerca de la guerra que les presentó Amalek? ¿Si esa guerra fue muy dura y mala para el Pueblo de Israel, pues de esa forma Amalek enfrió y debilitó la fe en Hakadosh Baruj Hu que habían adquirido las naciones del mundo! Y con esa guerra, la posición de Israel quedó degradada ante los ojos de las naciones. Siendo así, ¿cómo se puede explicar que precisamente la guerra de Amalek fuera un conducto que moviera a Yitró a ir al desierto a unirse al pueblo judío?

Se puede esclarecer que Yitró había sido el sacerdote de Midián y un hombre muy sagaz. Él reflexionó y concluyó que los Hijos de Israel, al ir en pos de Hakadosh Baruj Hu, tuvieron el mérito de que Hakadosh Baruj Hu les partiera las aguas del mar, y de ver la Shejiná de Hashem directamente, de modo tan claro y fehaciente que dijeron: “¡Éste es mi Dios, y he de embellecerlo!”. No obstante, Yitró comprendió que precisamente en el momento en el que hay santidad y pureza, la Inclinación al Mal trata con todas sus fuerzas hacer caer a Israel del nivel en el que se encuentra, y esa guerra entre las fuerzas de la santidad y las fuerzas de la impureza es constante. La Inclinación al Mal no quiere que el hombre se refuerce y se santifique ante Hashem Yitbaraj. Por lo tanto, precisamente en los momentos en los que la Inclinación al Mal ve que el hombre se acerca a Hashem, busca hacerlo tropezar. En contraste con el hombre —quien llega a cansarse—, la Inclinación al Mal nunca se cansa, y busca constantemente tramas y trucos nuevos para hacerlo tropezar. El hombre no tiene forma de vencerla si no es por medio de la sagrada Torá.

Eso es lo que Yitró oyó. Yitró “oyó” que existe la posibilidad de guerrear contra la influencia negativa y contra las fuerzas de la impureza solo por medio de la sagrada Torá. El hecho de que los Hijos de Israel aflojaron en el estudio de la Torá, como dice el versículo: “y acamparon en Refidim” (en que el nombre Refidim proviene del término rifión — ‘aflojar’) provocó que llegara de inmediato Amalek. Y ya que Yitró había comprendido este importante mensaje de que solo la Torá protege y salva de la Inclinación al Mal y de las fuerzas de la impureza, se levantó y se puso en acción.

Resulta, entonces, que Yitró se asombró principalmente por la guerra que Amalek libró contra el Pueblo de Israel, por cuanto dicha guerra fue dura y mala. Esto llevó a Yitró a hacer un paralelo con la guerra que se libra contra la Inclinación al Mal, que es dura y difícil, resultado del choque constante entre las fuerzas del bien y las del mal. Y por cuanto dicha guerra es tan difícil, y no termina nunca, solo el apego a la Torá puede salvar al Pueblo de Israel de la impureza, de las fuerzas de la Sitrá Ajrá.



Ribí David Haleví Segal, zatzal

Ribí David Haleví Segal, conocido como el Taz (ט"ז), por la sigla de su obra Turé Zahav (טורי זהב: 'Columnas de Oro'), nació en Ludmir, hijo del generoso y Gran Sabio de la Torá, Ribí Shemuel. En su juventud, Ribí David fue reconocido por su gran sagacidad y constancia en el estudio de la sagrada Torá. Siendo todavía bien joven, de doce años, fue a la ciudad de Brisk, en Lituania, a la yeshivá de Ribí Yoel Sirkish, conocido como el Baj (ב"ח), por la sigla de su obra Bet Jadash (בית חדש: 'Casa Nueva'), quien se asombró de la perspicacia del joven y, con el tiempo, lo convirtió en su yerno.

Sobre este asunto, se cuenta que el Baj le había asegurado a su yerno que lo iba a mantener de su propia mesa y que le daría de comer carne todos los días. En una ocasión, al Taz le dieron de comer intestinos en lugar de carne, y Ribí David demandó a su suegro en el Bet Din, con el argumento de que los intestinos no se consideran carne. El Bet Din decretó que la razón estaba de parte del suegro y que los intestinos sí son considerados carne.

El Jazón Ish esclareció esta anécdota explicando que no se nos puede ocurrir pensar —jalila— que el Taz demandó a su suegro porque quería comer su porción de carne diaria. Más bien, el Taz estudiaba con tal constancia y perseverancia que quedaba sin

fuerzas. Aquel día que había comido intestinos en vez de carne, estudió unos cuantos minutos menos de lo normal. El Taz temió que esto llegara a ser una acusación en el Cielo contra su suegro, y que los minutos que había estudiado de menos se debían a que no había comido carne. Por lo tanto, lo demandó ante un Bet Din, con total seguridad de que el Bet Din iba a dictaminar en favor del Baj, y por cuanto lo que decreta el Bet Din terrenal, lo acepta el Bet Din celestial, no habría ninguna acusación en el Cielo contra su suegro por no cumplir con su palabra de darle de comer carne.

Eres importante en el Cielo

En el libro Avné Shóham, se relata la anécdota que sucedió en Labov acerca de la hija de un magnate a quien se le había introducido un mal espíritu. El padre envió llamar al Taz y le pidió que por favor fuera donde él y bendijera a su hija y rezara por su recuperación.

Después de mucha insistencia, el Taz accedió a ir. Cuando el Taz entró, la hija del magnate dijo: "¡Bienvenido!", y volteó la cabeza. El Taz le preguntó: "¿Por qué volteas la cabeza?". Ella le respondió: "Los malvados no tienen derecho de ver el rostro de los Tzadikim", y agregó: "Debe saber que arriba, en el Cielo, lo llaman a usted Rabenu Hagaón, autor del Turé Zahav".

El Taz le dijo: "Si es cierto que en el Cielo soy importante, decreto que te sanes, porque hoy di respuesta a una halajá de las maravillosas palabras de Rabenu, el autor del Tur, y las respondí sobre la base de la verdad de la Torá. Por este mérito, recupera

tu salud". Y así fue que ella se recuperó y retornó a ser como siempre, llena de vida y alegría. En agradecimiento, el magnate fue y compró un hermoso talit para el Taz, pero el Taz no se lo aceptó, diciendo: "¿Acaso no ves que soy anciano? Dentro de poco, partiré como hace todo el mundo, y mi talit viejo podrá atestiguar en mi favor que nunca pasó por mi mente un pensamiento extraño mientras rezaba. No quiero tu talit nuevo".

Ribí Yosef Shaúl Natanson, el Rabino de Lamberg, y autor de Shoel Umesiv, contó que aproximadamente doscientos años después del fallecimiento del Taz, las autoridades exigieron que el cementerio fuera desalojado. Cuando se exhumó la tumba del Taz, encontraron su cuerpo íntegro, con su mortaja intacta como en el día en que fue enterrado, sin sucumbir ante los gusanos ni el tiempo.

